LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA

CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER

ESTUDIOS NACIONALES

Erika Aguilar / Rosario Aguirre / Fernando Carrión / Gustavo Garza / Mabel Manzanal / Alberto Lobera / Mario Lombardi / Mario Lungo / Angel Quintero / Alfredo Rodríguez / Orlando Sáenz / Godofredo Sandoval / Abelardo Sánchez / Licia Valladares / Fabio Velásquez.

Fernando Carrión
(Editor)

1

LA INVESTIGACION URBANA EN AMERICA LATINA
CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER
ESTUDIOS NACIONALES

Editor: Fernando Carrión
Primera Edición: CIUDAD 1989
Copyright: CIUDAD

VOLUMEN 1

Quito, Ecuador, 1989-1990
Portada: CIUDAD

Este libro se publica con el apoyo de la Fundación FORD.

E307.76 Carrión Fernando
C316i La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Una aproximación desde los países. CIUDAD, 1990. 340 p.

/DESARROLLO URBANO //INVESTIGACION URBANA/
/METODOS DE INVESTIGACION//AMERICA LATINA/

INDICE

INTRODUCCION i

MEDIOS SIGLO DE INVESTIGACION URBANO-REGIONAL EN MEXICO
Gustavo Garza y Erika Aguilar 9

LA INVESTIGACION URBANA EN CENTRO AMERICA
Mario Lungo Uclés 39

LA INVESTIGACION URBANA EN PUERTO RICO. BREVES COMENTARIOS SOBRE SU TRAYECTORIA
Angel Quintero 57

LA INVESTIGACION URBANA EN VENEZUELA. UNA MIRADA A SU CAMINO
Alberto Lovera 85

LA INVESTIGACION URBANA EN COLOMBIA
Orlando Sáenz y Fabio Velásquez 101

DESARROLLO DE LA INVESTIGACION URBANA EN BOLIVIA 1952-1986
Godofredo Sandoval 133

LA INVESTIGACION URBANA EN EL ECUADOR
Fernando Carrión 151

PROBLEMAS Y ESTUDIOS URBANOS EN EL PERU
Abelardo Sánchez León 181

SANTIAGO.VIEJOS Y NUEVOS TEMAS
Alfredo Rodríguez 203

INVESTIGACION URBANA EN BRASIL UNA BREVE REVISION
Licia Valladares 237

LA INVESTIGACION URBANA EN URUGUAY
Rosario Aguirre 261

EL ESTADO DE LA INVESTIGACION URBANA EN ARGENTINA. SUS PERSPECTIVAS
Mabel Manzanal 283

LA INVESTIGACION URBANA EN EL CONO SUR: ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO DEL ARTE
Mario Lombardi 305

LA INVESTIGACION URBANA EN COLOMBIA

Orlando Sáenz
Fabio Velásquez

INTRODUCCION

No se ha hecho hasta el momento un balance global de la investigación urbana en Colombia probablemente porque la diversidad y la complejidad de los problemas urbanos han impedido a quienes nos dedicamos a esta tarea hacer un alto en el camino para evaluar nuestro propio trabajo. El Seminario sobre la Investigación Urbana en América Latina constituye en este sentido una oportunidad que no se puede desaprovechar y, a la vez, un reto difícil de afrontar por el volumen de trabajos aparecidos en Colombia en los últimos veinte años, por su diversidad temática y por la diferencia de enfoque conceptual que los inspira.

Es preciso aclarar desde ya ciertos límites de la ponencia: en primer lugar, se analizaron únicamente los trabajos elaborados desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, principalmente de la Sociología, dejando de lado los aportes de otras disciplinas. En segundo lugar, la delimitación temporal del análisis implica dejar por fuera algunos

trabajos que constituyen antecedentes relativamente importantes como el libro "La Miseria en Bogotá" de Don Miguel Samper (1867), pero que surgieron en momentos en que aún no se podía hablar de un desarrollo consolidado de las Ciencias Sociales en el país. Por último, más que un inventario de trabajos, se ha buscado identificar de manera selectiva aquellas investigaciones que en su momento han representado el paradigma dominante entre la comunidad científica dedicada al análisis urbano.

Para efectos de este trabajo entenderemos por paradigma un conjunto de conceptos, categorías, relaciones y métodos que son aceptados por una comunidad científica en un momento dado. Tales paradigmas se imponen como un discurso dominante y rigen la práctica científica por cauces definidos, hasta el momento en que una parte de la comunidad científica experimenta la sensación creciente de que el paradigma ha dejado de ser idóneo para explicar un determinado aspecto de la realidad al que se aplica. Cuando esto ocurra se inicia, según Kuhn, una revolución científica durante la cual aparecen nuevos intentos de resolver los problemas sin respuesta que originan un nuevo paradigma.

Sin embargo, cualquier análisis de la producción de conocimientos y en particular de la investigación urbana ha de estar necesariamente referido al nudo de relaciones sociales en cuyo contexto trabaja la ciencia. En esta ponencia nos proponemos entonces brindar una visión panorámica del desarrollo de la investigación urbana en Colombia en los últimos treinta años, tratando de examinarlo en su relación con las distintas coyunturas identificables en este período.

Por coyuntura no se quiere significar simplemente un corte transversal en el tiempo sino la intersección de un conjunto de procesos económicos, políticos y sociales que, activados por grupos sociales específicos, constituyen un punto de partida para el desarrollo de cambios más o menos profundos, esto es, para una transformación de importancia histórica. Hablar, en consecuencia, de coyunturas urbanas implica identificar esos momentos de convergencia de una serie de procesos

y de actores sociales urbanos a partir de los cuales la estructura urbana inicia un cambio significativo.

La clave de todo este asunto radica en la forma como se establezca la relación entre paradigmas y coyunturas. En este trabajo se parte de que la relación no es unívoca ni mucho menos determinista. Si bien es imposible desconectar la producción científica y tecnológica del contexto social en el que se desarrolla, de igual manera es inadmisible el postulado de que son las coyunturas las que determinan los paradigmas. Entre unas y otros existen mediaciones que tienen que ver principalmente con el desarrollo de la ciencia en un país, con las perspectivas teóricas que privilegian ciertos temas, con las orientaciones valorativas de quienes investigan, y, en fin, con el nivel de desarrollo de cada disciplina.

Para la presentación del desarrollo de la investigación urbana en Colombia se han identificado cinco coyunturas, a saber: la primera se define a partir de la llamada refundación traumática de las ciudades por efectos de la violencia política en la década del cincuenta; la segunda alude al crecimiento anárquico de las ciudades y a la emergencia de los fenómenos de la "marginalidad" en los años sesenta; la tercer gira en torno al desarrollo de las contradicciones urbanas y al auge del movimiento cívico popular en la década del setenta; la cuarta está definida por la agudización de las contradicciones y la manifestación abierta de la crisis urbana a comienzos de los años ochenta; y la última es caracterizada por los más recientes procesos de apertura democrática, reforma política y violencia urbana. Como se verá más adelante, todas estas coyunturas obedecen a la lógica de la acumulación capitalista, pero cada una constituye momentos y formas de manifestación diferentes de dicha lógica. En el marco de estas coyunturas se hará un primer balance de las tendencias, límites, logros y perspectivas de la investigación urbana en el país.

1. URBANIZACION SALVAJE Y PRIMEROS INTENTOS DE INTERPRETACION

A diferencia del crecimiento lento y pausado de las ciudades colombianas hasta comienzos de siglo, ellas experimentaron a partir de los años veinte una transformación sustancial de su ritmo de crecimiento demográfico y de su estructura socio-espacial cuando el proceso de industrialización modificó la faz de aquellos núcleos urbanos donde se asentaron las primeras industrias, el comercio y los sevicios. De la noche a la mañana pequeños villorrios se convirtieron en grandes urbes y sus pueblerinos habitantes en ciudadanos, como consencuencia de los movimientos migratorios causados por el empuje del capitalismo. Este proceso ha sido llamado la refundación traumática de las ciudades en el sentido de que emergieron a una nueva vida en el marco de coordenadas económicas y sociales muy diferentes a las que predominaban hasta ese momento, y de que esa nueva vida las transformó abruptamente dando lugar a problemas que pronto se constituyeron en los rasgos más característicos de su dinámica futura.

La violencia partidista (1946-1958) contribuyó, por su parte, a incrementar las oleadas migratorias en ciertas regiones del país y a mantener el elevado ritmo de expansión física y demográfica urbana. Como consecuencia de ello las ciudades comenzaron a conocer fenómenos que en adelante marcaron su devenir cotidiano. En efecto, el fenómeno de la pauperización urbana amplió su cobertura, los déficits de vivienda aumentaron inusitadamente y, en general, se deterioró el nivel de vida de la mayor parte de la población.

En este contexto pueden entenderse los trabajos de la primera época de la investigación urbana en Colombia, entre los cuales se destaca la tesis de grado de Camilo Torres titulada "Approche statistique de la realite socio-economique de la ville de Bogotá" (1950), que en cierta forma constituye un punto de partida de la disciplina. Como lo señala el propio autor, este trabajo es apenas una aproximación al análisis cuantitativo de algunas dimensiones socio-económicas de la ciudad y con pretensiones únicamente exploratorias y descriptivas. Teóricamente

el estudio se apoyaba en la obra de los representantes más conocidos de la sociología urbana de la época (Sjoberg, Park, Wirth, Davis, Simmel) pero tan sólo para tomar de ellos algunas definiciones y una que otra hipótesis. En este sentido el trabajo no es muy rico en aportes teóricos ni en interpretaciones de largo alcance.

Sin embargo, al traducir y publicar en 1961 uno de los capítulos de su tesis, Camilo Torres dio un giro teórico importante para dar lugar al análisis de las contradicciones sociales propias de la urbanización en América Latina. Desde ese momento comenzó a interesarse por temas estructurales y conflictivos de la vida colombiana, interés que luego se concretó en una práctica política y en un destino por todos conocido.

Fuera de este trabajo es difícil encontrar a comienzos de la década del sesenta investigaciones sobre la urbanización y la dinámica de las ciudades en Colombia. En realidad el gran problema nacional, que acaparaba las discusiones políticas y académicas era el de la Reforma Agraria, y sobre este tema se centró la mayor parte de la producción investigativa de las Ciencias Sociales. Florecieron entonces los estudios de comunidades estimulados por los trabajos de T. Lynn Smith y Orlando Fals Borda.

Solo algunos estudios monográficos elaborados por el Centro Interamericano de Vivienda CINVA sobre barrios y un escrito de Gustavo Pérez sobre "La urbanización y el cambio social en Colombia" (s.f.), en el que se discuten algunas teorías haciendo una referencia global a la situación nacional, constituyen la excepción al interés por los temas agrarios. De las 12 ponencias enviadas al Primer Congreso Nacional de Sociología en 1963 únicamente 2 examinaban problemas urbanos, una sobre el origen social de los empresarios y otra sobre las características socioeconómicas de un barrio de Bogotá. Hubo que esperar entonces hasta la segunda mitad de la década del sesenta para que los científicos sociales se interesaran de nuevo por la cuestión urbana. Una nueva coyuntura tuvo mucho que ver en este giro.

2. CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES Y TEORIA DE LA MARGINALIDAD

La década del sesenta constituye uno de los períodos más trascendentales de la vida económica y política de Colombia. Políticamente, los partidos liberal y conservador pactaron un acuerdo de alternación del poder denominado Frente Nacional que operó durante 16 años a partir de 1958. Este acuerdo tenía por objetivos poner fin a la violencia política, consolidar la hegemonía de los dos partidos y reactiva la economía del país.

En el campo económico, después de una década de crecimiento el país vivió una fase de estancamiento y crisis motivada por los problemas internos de la violencia y la baja en los precios del café. Esta fase se extendió hasta el año 1967, cuando el capitalismo colombiano reinició un período de acumulación sostenida, basada en un modelo de promoción de exportaciones y de estímulo de la actividad industrial, muy diferente del modelo de sustitución de importaciones que la burguesía había mantenido desde los años treinta como fundamento del desarrollo industrial colombiano.

De otro lado, a tono con los acuerdos pactados en la reunión de Punta del Este, se pusieron en marcha una serie de políticas entre las cuales la Reforma Agraria ocupó el primer lugar. Esta política reformista que intentaba contener la migración de los campesinos a las grandes ciudades se oponía directamente a la tesis de Lauchlin Currie, quien en su libro "Operación Colombia" (1961) planteba que la solución del problema del campo no consistía en distribuir la tierra sino en utilizar los sobrantes de mano de obra rural en las ciudades.

La ley de Reforma Agraria fue aprobada en 1961 pero los hechos parecieron mostrar que los análisis y propuestas del profesor Currie tenían mayor fundamento en la realidad. En efecto, la tendencia dominante en ese período fue la intensificación de las migraciones campo-ciudad y el crecimiento de los grandes centros urbanos. En otras palabras, la concentración de la población en las ciudades se mostraba como un proceso irreversible.

Pero más allá de la nueva distribución geográfica de la población los años sesenta fueron escenario de grandes cambios en la estructura socio-espacial urbana: la vieja estructura se quebró por completo con la aparición de nuevos asentamientos humanos, el desempleo urbano tocó límites antes desconocidos y la pauperización se generalizó duramente a amplias capas de la población. La penuria de la vivienda y la proliferación de asentamientos espontáneos sintetizan este proceso de manera contundente. En consecuencia, ésta fue en Colombia la década de las invasiones de predios urbanos

Los investigadores urbanos no fueron ajenos a esta realidad; al contrario proliferaron los estudios sobre la problemática urbana, más aún cuando la discusión sobre el problema agrario comenzaba a agotarse y a pasar a un segundo plano. Los temas preferidos fueron las migraciones, las invasiones y la llamada "marginalidad". Hubo, claro está, enfoques e interpretaciones diversas, pero la mayor parte de ellos se apoyaron en un paradigma común que se nutría en lo esencial de las teorías de la modernización y de la marginalidad, pero contenía igualmente algunos ingredientes ideológicos.

En efecto, existió entre los investigadores una viva inquietud por la solución de los problemas de los "marginados". Pero no se contentaron con interpretar el proceso sino que trataron de evaluarlo desde el punto de vista de su conveniencia o inconveniencia. En general su conclusión fue que, a pesar de los efectos sociales negativos del crecimiento urbano, los migrantes son agentes de cambio que pueden transformar positivamente el rostro de las ciudades colombianas. Esta tesis ya había sido enunciada de manera tímida por Camilo Torres, basado en la lectura de algunos sociólogos norteamericanos y de los trabajos de Currie.

Un primer trabajo de esta corriente de investigación urbana fue el libro "Tres barrios de invasión. Estudio del nivel de vida y actitudes en Barranquilla" (1966) escrito por el norteamericano Eugene Havens y la colombiana Elsa Usandizaga. El libro recoge los resultados de una investigación de campo en tres barrios de Baranquilla, presentándolos en una secuencia que describe el origen de los tugurios, el papel de los

inmigrantes, la vivienda, las características económicas de la familia y la integración a la ciudad. Más allá de su carácter "marginal" de estos barrios en el sentido económico y cultural, y la importancia del tugurio como una solución de vivienda para el inmigrante.

Más tarde el trabajo de Teresa Camacho de Pinto, "Colombia; el proceso de urbanización y sus factores relacionados" (1970) valoró desde un enfoque algo diferente el fenómeno de la urbanización en el país. Después de un estudio de los factores de expulsión y atracción que, en su opinión, explican el proceso de urbanización en Colombia, la autora enumeraba las consecuencias del proceso. El listado presentado identificaba siete aspectos positivos entre los ocho efectos de la urbanización que examinaba. El trabajo hacia así una verdadera apología de la urbanización.

Sin duda el autor más representantivo del paradigma de la investigación urbana dominante en los sesenta es Ramiro Cardona. A través de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina ASCO-FAME y la Corporación Centro Regional de Población CCRP, este investigador organizó varios seminarios sobre "Urbanización y marginalidad", "Migración y desarrollo urbano en Colombia", y "Las migraciones internas" y adelantó personalmente varios estudios empíricos sobre estos temas. Cardona presentó un trabajo titulado "Migración, urbanización y marginalidad" (1969) en el que discute, a partir de los datos de una investigación de campo en dos barrios de invasión en Bogotá, algunas tesis clásicas sobre el tema.

En general Cardona afirma que la migración de la población hacia las grandes ciudades está determinada por las inferiores condiciones de vida de los campesinos con respecto a los habitantes urbanos. Para él este proceso es irreversible y por lo tanto resulta absurdo intentar detener las migraciones mediante reformas agrarias redistributivas. Aún más, la urbanización tiene dimensiones positivas que prevalecen sobre sus efectos negativos. Lo único que preocupar a Cardona como efecto negativo de la urbanización es la violación de la propiedad privada que implican las invasiones urbanas. Para solucionar este problema propone, en consecuencia, soluciones de vivienda mínimas,

no importa que no cumplan estándares vigentes de habilidad, con tal que tengan el carácter de propiedad legítima.

Cardona presentó esta visión de la urbanización en forma más elaborada en un artículo escrito con Alan Simmons titulado "Apuntes sobre la concentración de la población y la llamada crisis de las grandes ciudades" (1976). Los autores pretenden allí refutar ciertas afirmaciones tradicionales sobre la migración y la concentración urbana con el ánimo de debatir la tesis de que la crisis de las ciudades se debe a las elevadas tasas de urbanización.

En general, los elementos básicos del paradigma de la investigación urbana en Colombia durante la década del sesenta eran el dualismo sociocultural, la modernización, la innovación, los actores sociales racionales, el binomio marginalidad-integración social y la apología de la ciudad. En medio de todos ellos aparecían además varios contrabandos ideológicos de claro corte conservador.

Como ocurrió en toda América Latina, este enfoque y sus elementos fueron sometidos a una severa crítica teórica e ideológica elaborada desde finales de la década por teóricos de la dependencia como Cardoso, Faletto, Quijano, Dos Santos, Nun y Arrubla. Los análisis culturalistas y de actores racionales fueron sustituidos por perspectivas "estructuralistas" y la aparente neutralidad valorativa de las teorías de la modernización y la marginalidad dejó su lugar al reconocimiento del compromiso político de las Ciencias Sociales.

En Colombia esta crítica afloró en los primeros años de la década del setenta apoyada en los trabajos pioneros de Mario Arrubla recopilados en el libro "Estudios sobre el subdesarrollo colombiano"(1971). Por su parte, los trabajos de Rodrigo Parra Sandoval representan una buena síntesis, aunque no la única, de este nuevo punto de vista. En su obra se destacan particularmente los artículos sobre "Marginalidad y subdesarrollo" (1976) y "La conformación de la red urbana y sus consecuencias en la estructura ocupacional: cinco ciudades colombianas" (1976).

El trabajo de Parra Sandoval sobre la marginalidad pretendía defender básicamente una nueva tesis: que la población "marginal" es altamente heterogénea en lo económico, social y político. Según este autor los diversos tipos de marginalidad corresponden a momentos históricos distintos que para el caso de América Latina están ligados a las formas de dependencia predominantes. Pero Parra no acierta a dar un concepto claro de dependencia. Se limita a señalar que opera a través de la estructura económica y se extienden a las diferentes dimensiones de lo social, político y cultural. Sentadas estas bases, examina con detenimiento los problemas de la marginalidad y la participación para los cuales construye sus respectivas tipologías. Sin embargo concluye que la posición de los diferentes estratos depende de su relación con los medios de producción.

De esta manera Parra introduce en el análisis de la problemática urbana un conjunto de términos tomados del lenguaje marxista que entremezcla con conceptos provenientes de otras corrientes, incluida la independentista. Sin embargo, su obra es más una mirada estructuralista que un tratamiento marxista de la cuestión urbana. A otros autores correspondería dar este paso.

3. CONTRADICCIONES URBANAS Y CRITICA MARXISTA DE LA CIUDAD

A finales de la década del sesenta el país vivió una época de especial agitación social y política. En el campo, ante la inoperancia de la Reforma Agraria, las contradicciones entre campesinos sin tierra y terratenientes lo convirtieron en escenario de intensas luchas. En las ciudades aumentó el descontento por la política salarial restrictiva, lo cual produjo un cierto auge del movimiento sindical a comienzos de los años setenta. Políticamente este descontento fue canalizado por un movimiento de oposición cuya base electoral estaba concentrada precisamente en las grandes ciudades.

En estas condiciones hubo un cambio radical en la política económica y social del Estado colombiano: se pasó de una política de distribución

de tierras y retención de los campesinos en las áreas rurales a una política urbana de aceleración de los flujos migratorios hacia las ciudades. Este cambio obedecía además a una nueva correlación de fuerzas políticas en el bloque de las clases dominantes. La burguesía industrial monopolista cedía terreno y se abrían paso nuevas fracciones de terratenientes agrarios y capital financiero cuyos intereses convergían.

Desde el punto de vista urbano, el final de la década del sesenta marca el inicio de un segundo período del proceso de urbanización de postguerra. Si el período anterior identifica el cambio profundo, acelerado y traumático de las grandes ciudades colombianas, lo característico de ese segundo período es la emergencia de las contradicciones urbanas resultantes de ese cambio.

Las contradicciones urbanas de este período dificultaron los procesos de acumulación de capital y fueron resueltas por vías diferentes: una mayor explotación de la fuerza de trabajo en las ciudades, expresada en niveles de vida y condiciones de reproducción material y social cada vez peores; o bien el surgimiento de nuevos movimientos sociales. En ambos casos la intervención del Estado representó un nuevo elemento en el ámbito urbano. En efecto, la problemática urbana de este período colocó en primer plano la cuestión de la política urbana, íntimamente relacionada con las necesidades de acumulación en los distintos sectores de la producción.

La respuesta de la investigación urbana a la emergencia de las contradicciones urbanas en este período fue la formulación de un nuevo paradigma teórico. En esta fase de los estudios urbanos en Colombia se impuso, en efecto, una perspectiva marxista para el análisis de los problemas de las ciudades.

En general la investigación urbana en la década del setenta está dominada por la ortodoxia marxista. Durante esta fase el interés central de los más destacados investigadores es el de sentar las bases de una reflexión teórica sobre la problemática urbana apoyándose en los clásicos del materialismo histórico. Para esto se acude directamente

a los textos de Marx y Engels en los que hay algunas referencias a la ciudad; es así como "La ideología alemana", "La situación de la clase obrera en Inglaterra" y "Contribución al problema de la vivienda" son abundantemente citados en la literatura sobre temas urbanos. En cierta forma se desarrolla en Colombia un trabajo semejante al realizado por Henri Lefevbre en su obra "El pensamiento marxista y la ciudad".

Los temas de esta fase de la investigación fueron entonces la lucha de clases en la ciudad, la renta del suelo urbano y el problema de la vivienda. Estos temas habían sido abordados por los clásicos y constituyeron por lo tanto el punto de partida de un trabajo que pretendía desarrollar la teoría marxista para aplicarla al análisis de la realidad urbana del país.

El primer trabajo que desde la perspectiva marxista se ocupó de un aspecto de la problemática urbana fue el de José Fernando Ocampo sobre el "Dominio de clase en la ciudad colombiana" (1972). Tomando como ejemplo a Manizales este autor describe la formación histórica de la estructura de clases en esa ciudad y examina los diferentes mecanismos de ejercicio del poder en el ámbito local por parte de la burguesía comercial vinculada al café. Sin embargo, el trabajo puso más énfasis en el análisis sociopolítico que en el propiamente urbano y por ello no tuvo mayor influencia en el desarrollo posterior de la investigación urbana en Colombia.

Quien inició una verdadera corriente de investigación urbana marxista en el país fue Emilio Pradilla. Ya desde su primer trabajo conjunto con Carlos Jiménez sobre "Arquitectura, urbanismo y dependencia" (1973) ejerció gran influencia sobre los especialistas que se ocupaban del tema urbano. Pero el texto que definitivamente marcó la pauta para la investigación urbana en Colombia durante la segunda mitad del decenio pasado fue "La política urbana del Estado colombiano" (1974). Ampliamente difundido, este trabajo fue la referencia obligada de todos los estudios que abordaban críticamente la problemática urbana de los años setenta.

Dos son los aspectos en los que reside la importancia de los trabajos iniciales de Pradilla. En primer término con ellos se introduce en Colombia la corriente de análisis urbano liderada por pensadores marxista europeos, especialmente franceses. Es así como empiezan a referenciarse en al país los textos de Lefebvre, Castells, Lojkine, Topalov, Coing, Alquier y otros. Más significativo aún fue que los análisis de Pradilla mostraron a muchos investigadores las posibilidades que ofrecía la nueva teoría urbana para la explicación de nuestra propia realidad.

En ese sentido, el trabajo de Pradilla planteó también la problemática fundamental de que se ocuparía preferentemente la investigación urbana a mediados de la década del setenta. De allí en adelante los temas centrales de investigación fueron la política urbana, la reforma urbana, la renovación urbana y el problema de la vivienda.

Precisamente a este último tema estuvieron dedicados los esfuerzos de Pradilla en esa época. Su reflexión se centró entonces en "El problema de la vivienda en América Latina" a cuya interpretación hizo importantes aportes teórico-metodológicos. Como resultado de esta investigación fueron publicados sus artículos "Notas acerca del problema de la vivienda" (1976) y "La ideología burguesa y el problema de la vivienda" (1976) en los cuales hacía certeras críticas a las explicaciones ideológicas entonces dominantes y se avanzaba en el análisis de este problema en el contexto del modo de producción y de las formaciones sociales capitalistas dependientes.

Al tiempo que Pradilla realizaba este trabajo, otros investigadores urbanos se ocupaban de algunos temas complementarios como el de la renta del suelo. Desde comienzos de la década este tema venía siendo objeto de atención por parte de autores dedicados al estudio del problema agrario en Colombia como es el caso de Salomón Kalmanovitz con su trabajo sobre "La teoría marxista de la renta del suelo" (1972). Pero pronto surgió el interés por desarrollar esta teoría y aplicarla al análisis de la renta del suelo urbano que se consideraba un elemento clave en la explicación de la problemática de nuestras ciudades. Este

fue precisamente el propósito del artículo de Mariano Arango acerca de "La renta del suelo en Marx y la renta del suelo urbano" (1975). Luego Samuel Jaramillo avanzó mucho más en el trabajo de retomar de la teoría general de la renta de la tierra los elementos básicos para poder entender el caso específico del suelo urbano. su texto "Hacia una teoría de la renta del suelo urbano" (1978) es sin duda el que desarrolla de una manera más sistemática esta teoría.

Por otro lado, el auge de los conflictos urbanos en Colombia durante la década del setenta motivó también un especial interés por el estudio de las distintas manifestaciones de la lucha de clases en la ciudad. Un primer trabajo en este sentido fue "Lucha de clases por el derecho a la ciudad" (1975) en donde un grupo de cuadros de organizaciones políticas de izquierda hace un recuento analítico del movimiento desarrollado por los habitantes de los barrios orientales de Bogotá entre 1972 y 1974 contra la llamada Avenida de los Cerros. Sobre la base de esta experiencia, en el libro se intenta iniciar una elaboración teórica que permita comprender la irrupción de las luchas populares urbanas en el país. Más inmediatamente, el propósito práctico era el de presentar una propuesta para el trabajo político en los barrios populares.

La construcción de la Avenida de los Cerros o plan Integrado de Desarrollo Urbano de la Zona Oriental de Bogotá PIDUZOB sirvió igualmente de ejemplo para el análisis de la planeación urbana en Colombia. Un trabajo del grupo de investigación urbana del CINEP se ocupó precisamente del esclarecimiento de la naturaleza de la planeación urbana en el país expresada en el caso particular del plan de desarrollo de la ciudad de Bogotá. El libro sobre "La planeación urbana y la lucha de clases" (1976) señala claramente cómo la intervención del Estado en el ordenamiento de la ciudad tiene por objeto favorecer el proceso de acumulación capitalista e implica un proceso de reubicación sistemática de los sectores populares. Así lo demostró el desalojo de los barrios populares de la zona nor-oriental de Bogotá y la consecuente organización y movilización de los pobladores a través de los comités prodefensa.

Esta misma problemática de la relación entre los procesos urbanos y la lucha de clases fue tratada desde una óptica diferente en el libro "La urbanización en Colombia" (1977). En general durante la primera fase de la investigación urbana de los años setenta se realizaron varios esfuerzos aislados por abordar la problemática de las ciudades desde posiciones políticas comprometidas con procesos de cambio, lo cual dio lugar a distintas líneas de trabajo dentro de un campo teórico común. Una de ellas está representada por dicho libro en donde se abordó el estudio del proceso de urbanización en un sentido muy amplio pero, a la vez, centrado en sus expresiones más inmediatas. Dejando un poco de lado la reflexión teórica sobre la cuestión urbana, el trabajo de Urbano Campo se dedicó más a la crítica radical de los efectos de la urbanización en Colombia y al análisis de la forma como en este proceso se manifiesta la lucha de clases.

Por otra parte, la planificación urbana continuó siendo objeto de variados análisis. La periódica presentación de planes de desarrollo y la correspondiente formulación de políticas urbanas llevaron a investigadores de distintas escuelas de pensamiento a ocuparse de estos temas. En su gran mayoría se trataba de análisis críticos de las políticas urbanas del Estado que apuntaban a señalar sus límites o a demostrar la imposibilidad de su ejecución. Entre tales trabajos se destacaron los de Carlos Zorro y Víctor Manuel Moncayo. Este último, por ejemplo, hacía una evaluación de la "Viabilidad sociopolítica de la gestión e implantación de los modelos de desarrollo urbano en Colombia" (1975) en la que concluía que todos los planes están necesariamente atravesados por la lucha de clases y por lo tanto el problema urbano no puede ser tomado en forma aislada sino en el conjunto de la formación social.

En síntesis, buen parte de la producción de los investigadores urbanos de mediados de la década del setenta se caracterizó por su explícita filiación teórica al marxismo. Cualquiera que fuese su objetivo específico de análisis, su interpretación se daba básicamente en términos de la lucha de clases. Ya se tratase de la renta del suelo, la vivienda o las políticas estatales urbanas, el análisis procuraba

siempre establecer las relaciones sociales constitutivas y su articulación al modo de producción dominante.

Paradójicamente las formas de lucha de clases a nivel urbano fueron poco estudiadas en este período. El único caso concreto de lucha urbana analizado en detalle fue el movimiento de pobladores de los barrios orientales de Bogotá contra la Avenida de los Cerros. Ninguna otra experiencia de movilización popular urbana fue objeto de investigación a pesar del auge que tomó el fenómeno durante estos años.

4. CRISIS URBANA Y MOVIMIENTOS CIVICOS POPULARES

Desde mediados de la década del setenta el Estado colombiano desarrolló una política de corte neoliberal y de manejo preferentemente coyuntural. Se trataba de propiciar el libre juego del mercado para dinamizar la acumulación del capital y garantizar de ese modo la estabilidad económica interna. El Estado se encargaba de manejar una política laboral y social restrictiva y de intervenir únicamente en aquellas áreas, como la de los servicios públicos, en las que el sector privado no encontraban rentabilidad adecuada.

Las consecuencias de esta política terminaron por afectar duramente las condiciones de vida de la gran masa de asalariados a pesar de la promesa oficial de favorecer al 50% más pobre de la población. Esta situación fue el fermento del auge de movimientos sociales urbanos y sindicales que culminó con la realización del Primer Paro Cívico Nacional en septiembre de 1977.

Este acontecimiento marcó el inicio de una nueva coyuntura caracterizada fundamentalmente por la agudización de las contradicciones y la manifestación abierta de la crisis social y política de la ciudad. Se puso así en evidencia la potencialidad política de las masas urbanas en Colombia y surgió un nuevo foco de interés para los investigadores de la problemática urbana. Desde entonces el tema de los movimientos

sociales urbanos pasó a ser el objeto central de estudio.

Pero la investigación urbana no solo cambió de temática en esta coyuntura; también se modificó significativamente la forma de aproximación al objeto de estudio. Si anteriormente se antepuso siempre la reflexión teórica al examen de situaciones concretas, en la nueva fase predominó una cierta tendencia empirista que privilegiaba el acercamiento inmediato a los fenómenos estudiados. Ahora ya no se partía de una teoría general para aplicarla al caso colombiano sino que directamente se abordaban la descripción de los hechos para intentar luego una primera interpretación.

Así sucedió especialmente con el tema del movimiento cívico. Los primeros intentos de análisis de los paros cívicos fueron llevados a cabo por organizaciones políticas y grupos de investigación motivados por la creciente difusión e importancia de esta forma de lucha en los años setenta. El objetivo era definir su naturaleza de clase y, sobre todo, establecer su potencialidad para la organización y la movilización populares. Como resultado de este trabajo no tardaron en aparecer una serie de notas y análisis publicados en los órganos de prensa de algunas agrupaciones políticas de izquierda que, de hecho, representaron las primeras aproximaciones a una interpretación teórica y política de los paros cívicos.

Estos primeros análisis fueron seguidos por algunos trabajos más sistemáticos que aportaron una interpretación más elaborada del nuevo fenómeno sobre la base de información y datos empíricos mucho más amplios. El más importante de estos trabajos es la investigación de Medófilo Medina titulada "Los paros cívicos en Colombia 1957-1977" (1977) que se puede considerar como la verdadera investigación. Medina realizó, en efecto, el primero y más completo inventario que hasta ahora se tiene de los movimientos cívicos registrados en las décadas del sesenta y setenta. En ella también intenta la primera aproximación teórica a los paros cívicos como una modalidad de la lucha de las masas urbanas en Colombia.

A pesar de sus valiosos aportes, el trabajo de Medina sobre los paros cívicos tenía algunas limitaciones de importancia. Estas limitaciones se debían en parte a que la interpretación del movimiento cívico planteada por el autor respondía más a una línea política partidista que a una perspectiva teórica desarrollada en función de dar una explicación más acorde con la especificidad del fenómeno.

El primer trabajo en el que se intentó dar una interpretación global del movimiento cívico desde un punto de vista teórico fue el libro de Jaime Carrillo "Los paros cívicos en Colombia" (1981). A pesar de algunos problemas, realizó un análisis en el que se proponía dar cuenta de la especificidad del movimiento cívico al mismo tiempo que trataba de establecer el lugar y el papel que cumplía en el proceso de lucha de clases en Colombia. Con este propósito Carrillo tomó como base fundamental de su estudio la teoría de los movimientos sociales urbanos formulada y desarrollada principalmente por Manuel Castells, uno de los asesores de su trabajo. Aunque no la presenta de manera explícita, la utilización de esta teoría es evidente tanto por su concepción general de los paros cívicos como por el análisis que de ellos realiza.

A este libro lo siguieron otros trabajos que continuaron más en la línea de investigación empírica iniciada por Medina que en la de interpretación teórica propuesta por Carrillo. Así la investigación realizada por Elizabeth Ungar sobre "Los paros cívicos en Colombia" (1961) simplemente buscaba continuar el seguimiento cronológico de los paros cívicos entre septiembre de 1977 y enero de 1980 a través de las informaciones de prensa. Aparte de esto, el trabajo se limitó a describir algunas de las características más destacadas de los movimientos cívicos.

Un propósito semejante tenía el trabajo de Luz Amparo Fonseca titulado también "Los paros cívicos en Colombia" (1982). Con base en su propia recolección de datos la autora hizo igualmente un análisis de las tendencias y rasgos más característicos de los movimientos cívicos. Pero este estudio avanzó un poco proponiendo una explicación

del auge de los paros cívicos con base en tres procesos de cambio socioeconómico y político ocurridos en el país durante las últimas décadas. En esta interpretación se buscaba, en efecto, las raíces del fenómeno en el agotamiento de algunos proyectos reformistas, la centralización, del poder estatal y el cambio del modelo de desarrollo.

Aunque de manera muy incipiente, el trabajo de Fonseca insinuó además la existencia de factores de orden local y regional en la determinación de los paros cívicos. Esta línea explicativa fue retomada por Pedro Santana en el libro "Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia" (1983) en donde demostró que la problemática de las regiones incide directamente en los movimientos populares. A través de su análisis evidenció asimismo la relación entre los movimientos reivindicativos urbanos y regionales y la centralización político-administrativa del Estado colombiano. En general, el trabajo de Santana dejó en claro el carácter regional de muchas de las movilizaciones y protestas populares en Colombia.

Estas ideas fueron desarrolladas por el mismo autor en el artículo "Perfil regional de los paros cívicos" (1983); pero en otros de sus trabajos introduce nuevos elementos teóricos para la interpretación de este fenómeno. Particularmente en su artículo sobre "Movimientos populares y reinvidicaciones urbanas" (1981) enfatizó más en la necesidad de entender los paros cívicos como una forma de expresión en Colombia de los movimientos urbanos, tan extendidos en otros países latinoamericanos. Para ellò Santana acogió las formulaciones de Tilman Evers que interpreta este tipo de movimientos como luchas en la esfera de la reproducción. De esta manera entró de lleno en Colombia el debate sobre la teoría de los movimientos sociales urbanos.

Pero la mayoría de los numerosos estudios realizados en los últimos años sobre los movimientos cívicos se han mantenido más en la línea de la investigación empírica que en la de reflexión teórica exclusiva. Algunos trabajos se limitan a un simple relato de las acciones más destacadas como en el libro de Carlos Arango "Crónicas de la lucha

por la vivienda en Colombia" (1981). El método más común es, sin embargo, comenzar por la descripción de las diferentes modalidades de lucha urbana para tratar de hacer luego algunas generalizaciones. Este es el caso de los trabajos de Gilma Mosquera sobre "Luchas populares por el suelo urbano 1950-1981" (1983) y de Orlando Sáenz acerca de los "Movimientos sociales urbanos en Colombia" (1986) en los que se hace un recuento histórico de la lucha popular urbana durante las últimas décadas. En este sentido se orientan también los estudios del equipo de investigadores del CINEP como "Luchas urbanas" (1985) y "Movimientos y paros cívicos en Colombia" (1986).

De esta tendencia en el abordaje de la temática de los movimientos sociales urbanos se han desprendido últimamente dos líneas de trabajo. Una de ellas se viene especializando en el estudio de las luchas barriales. Para ello se ha comenzado por una reflexión teórica sobre el barrio popular como la que se hace en el trabajo de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo "El barrio popular: marginados o ejército industrial de reserva?" (1983) y el artículo de Julián Vargas "El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano" (1985).

Enfatizando más en los aspectos sociales y políticos otros estudios se han ocupado del movimiento barrial propiamente dicho. Así, un primer trabajo de Alba Lucía Serna y otros analizaba la "Composición social y movilización política en los barrios populares de Medellín" (1981); para la capital de la República Roel Janssen realizó una investigación sobre "Vivencia y luchas populares en Bogotá" (1984); y más recientemente Julián Vargas a hecho una reflexión general sobre los "Movimientos barriales" (1985). En general todos estos trabajos tienen en común su apoyo más o menos explícito en la teoría de los movimientos sociales urbanos.

La otra línea de trabajo derivada del amplio interés de los investigadores urbanos por el estudio del movimiento cívico-popular en Colombia se orientó hacia la reflexión sobre el papel de este movimiento en la más

reciente coyuntura política del país. A raiz del proceso de paz y la apertura democrática planteados por el gobierno de Betancourt varios analistas centraron su atención en las cada vez más importantes luchas urbanas. De ello es un ejemplo el documento de Camilo González "Movimientos cívicos 1982-1984: Poder local y reorganización de la acción popular" (1985). De la misma forma el equipo urbano de Foro Nacional por Colombia realizó varios análisis de "Los movimientos cívicos y la coyuntura nacional" (1984), "La reforma urbana y la apertura democrática" (1985) y "Las luchas y movimientos populares en el contexto urbano en Colombia" (1986) entre otros.

Dado el fortalecimiento cada vez mayor del movimiento cívico y la creación de instancias organizativas a nivel regional y nacional, este tipo de análisis de la coyuntura urbana se han hecho cada vez más frecuentes. Para profundizar esta línea de trabajo se ha pasado incluso a propiciar la reflexión y sistematización de experiencias por parte de los propios protagonistas de las luchas urbanas. Inicialmente fueron las memorias del "Primer Congreso Nacional de Movimientos cívicos" (1985) las que recogieron el testimonio de las luchas de los pobladores de diversas regiones del país reunidos en este evento. Más tarde el CINEP realizó una serie de talleres regionales en Colombia cuyos resultados fueron presentados en el libro "Los movimientos cívicos (1986). En la misma línea vienen desarrollándose en varias ciudades y regiones algunos trabajos de recuperación histórica de las luchas populares urbanas que aportan elementos de indudable importancia para su mejor conocimiento.

Así pues, el tema dominante en la investigación urbana de los primeros años ochenta en Colombia fue el de las luchas urbanas. En gran medida el peso de esta línea de trabajo refleja a nivel teórico la indiscutible importancia social y política que alcanzaron a tener en el período histórico más reciente las organizaciones y movimientos de las masas urbanas en Colombia.

5. APERTURA DEMOCRATICA, VIOLENCIA Y NUEVOS TEMAS DE INVESTIGACION URBANA.

El último período histórico puso de presente una aguda crisis del régimen político colombiano. Sus síntomas más notorios fueron la indiferencia político-partidista, la abstención electoral y la búsqueda de nuevas formas de expresión popular como paros cívicos, marchas campesinas, tomas de tierra, guerrilla, etc., ante la inexistencia de mecanismos que permitieran la intervención de las mayorías en la toma de decisiones.

El gobierno de Belisario Betancurt aceptó desde un comienzo el reto de impulsar una apertura democrática orientada a darles salida política a los conflictos sociales y a garantizar canales de expresión ciudadana hasta entonces inexistentes. Esta política se concretó, entre otras cosas, en una reforma del régimen municipal aprobada a comienzos de 1986, que ordenó la elección popular de alcaldes, el fortalecimiento fiscal de los municipios y la participación ciudadana. Surgió entonces una coyuntura urbana y política caracterizada por la intervención de nuevos actores sociales y el surgimiento de una conflictualidad en la que la violencia se ha erigido como el ingrediente más importante.

Muy vinculada a esta situación, la investigación urbana en Colombia ha comenzado a plantearse nuevas temáticas en los últimos años. A partir de una perspectiva teórica similar a la de la mayoría de los trabajos sobre movimientos sociales, esta línea de trabajo viene desarrollando una reflexión sistemática sobre temas como la participación ciudadana, la cultura urbana y la violencia en las ciudades. A su lado continúan desarrollándose viejas líneas de investigación sobre el problema de la vivienda y las políticas urbanas. Pero definitivamente la temática que se impone en la etapa actual de la investigación urbana en el país apunta más a la caracterización e interpretación de la nueva coyuntura.

En efecto el reciente proceso de reforma política ha orientada la atención de los investigadores sobre las relaciones entre movimientos

sociales y democracia local. Entre varios artículos sobre este asunto se destacan los de Pedro Santana "La crisis urbana y el poder local y regional. El caso colombiano". (1986) y "Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia" (1986). También de esta temática se ocupa el trabajo de Oscar Arango "Los movimientos cívicos y la democracia local" (1987) en donde claramente se demuestra como, sin profundizar en estos aspectos, es difícil comprender las dimensiones de la reforma política que modifica la vida municipal del país.

El último de los trabajos publicados sobre "La protesta urbana en Colombia" (1987) recoge bastante bien los diferentes aspectos que han interesado a los investigadores del fenómeno del movimiento cívico. En este trabajo de William López se parte, en efecto, del análisis de algunos factores explicativos de la protesta urbana, se describen luego algunas de sus características generales y se distinguen varias de las modalidades de conflicto urbano con una reflexión sobre la democracia local y la reforma política a la que reconocen que posibilita nuevas formas de participación ciudadana. Su conclusión es que la coyuntura actual constituye una oportunidad histórica para las fuerzas populares que actúan en las diferentes modalidades del movimiento social conquisten y consoliden un nuevo espacio político.

Muy vinculada a la corriente de investigación que se ocupa del movimiento cívico popular ha comenzado a plantearse recientemente una nueva temática. A partir de una perspectiva teórica similar a la que orienta la mayoría de los trabajos sobre movimientos sociales, esta línea de trabajo viene desarrollando una reflexión sistemática sobre la participación ciudadana. En principio el tema se ha planteado en relación con la planificación urbana pero sus formulaciones y propuestas se extienden al conjunto de los procesos sociales.

Esta temática de la participación ciudadana viene siendo desarrollada principalmente por Fabio Velásquez a través de varios trabajos en los que presenta su formulación teórica. Un primer trabajo, "La participación ciudadana: Condición e instrumento de la democracia" (1985), señaló la importancia del problema, hizo un balance crítico de los

distintos canales de expresión popular y propuso las bases para un modelo de amplia participación democrática. El texto posterior, "La participación ciudadana en la planeación urbana: Trampa ideológica o posibilidad democrática?" (1986), avanzó un poco más en la reflexión sobre el tema apoyándose en una experiencia concreta de planeación urbana participante. Uno de sus últimos artículos, "Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia" (1986), plantea que en el marco del proceso de Reforma Política la participación democrática de las fuerzas populares puede ser la alternativa a la crisis urbana, política y social que vive el país.

Una línea de investigación bastante próxima y con idénticas bases teórico-políticas es el análisis de la espacialidad urbana desde el punto de vista de las clases populares realizado por Fernando Viviescas. Comenzando por una evaluación de "La calidad espacial urbana de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín" (1982), éste autor llegó a una reflexión más general en artículos como "Habitabilidad urbana. Crítica a sus condicionantes en Colombia" (1984). Pero más que arquitectónico o espacialista su trabajo asume una perspectiva antropológica o culturalista. Desde ella ha enfocado básicamente dos temas de la cultura urbana, la recreación y el control político, cuyo tratamiento puede verse en los textos "Aproximación histórica a los condicionantes estructurales del espacio urbano en Colombia: la perspectiva lúdica" (1981) y "La negación del espacio colectivo o de control político de la ciudad latinoamericana" (1982). De estos estudios es resultado su caracterización de la ciudad colombiana como la ciudad del estado de sitio.

Junto a esta línea de investigación se han venido desarrollando igualmente durante el último período otra serie de trabajos de gran importancia sobre diferentes temáticas. Aunque tienen en común el mismo paradigma marxista, presentan, sin embargo, una notable diferencia con los estudios anteriormente reseñados: todos estos trabajos se caracterizan por un alto nivel de desarrollo teórico que contrasta con la tendencia empirista de los primeros. Un rasgo característico adicional de las nuevas temáticas es que han sido

trabajadas por investigadores urbanos de reconocido prestigio en el ámbito nacional y aún latinoamericano pero que, paradójicamente, no han logrado constituir verdaderas corrientes de pensamiento. Son muy pocos en verdad los trabajos de los que se pudieran considerar seguidores de esta línea de reflexión teórica de la investigación urbana en Colombia.

El caso más destacado en este sentido es el trabajo desarrollado por Emilio Pradilla en los últimos años. Como se indicó anteriormente, este autor ejerció gran influencia sobre los investigadores urbanos en la década del setenta, especialmente a través de sus estudios sobre el problema de la vivienda en América Latina. Pero, después de su salida para México a fines de la década, sus nuevos trabajos tuvieron muy poca difusión entre los estudiosos de la problemática urbana nacional por lo que hasta el momento son casi desconocidos en el país.

No obstante esta circunstancia, la obra de Pradilla durante los años ochenta es una de las más importantes de los investigadores urbanos colombianos y una de las que mayores reconocimientos ha obtenido a nivel latinoamericano. Además hace parte de nuestra tradición investigativa urbana, más ahora cuando de nuevo hay un marcado interés por su trabajo reciente.

Como parte de este trabajo Pradilla ha continuado desarrollando sus líneas de reflexión teórica sobre el problema de la vivienda y el proceso de urbanización en el continente. Del primer tema se ocupó entre otros el texto "Crisis del capitalismo y problema de la vivienda en América Latina" (1980); del segundo el artículo "Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en América Latina" (1981); y de la relación entre ambos "Política social de vivienda y urbanización en América Latina" (1980). Los efectos de estos procesos sobre las condiciones de vida y la respuesta de las masas urbanas son señalados en unos de sus pocos trabajos publicados en Colombia últimamente, el texto "La ciudad latinoamericana y la lucha de los trabajadores" (1984).

Pero el núcleo fundamental del trabajo de Pradilla durante los últimos años han sido el desarrollo sistemático de su crítica a la corriente teórica "eurocomunista" del análisis urbano que predomina desde la década pasada. En esta perspectiva se ubican sus "Apuntes sobre el eurocomunismo, la cuestión urbana y la lucha de clases" (1979) que circularon en forma restringida entre los investigadores urbanos latinoamericanos en los primeros años de este decenio. El resultado de dicha labor es su libro "Contribuciones a la crítica de la teoría urbana" (1984) y los borradores de un segundo tomo sobre "La lucha de clases y la cuestión urbana" (1985). Este amplio trabajo es sin duda uno de los mayores aportes de Colombia al avance de la investigación urbana en América Latina.

Otra línea de reflexión teórica sobre la problemática urbana ha sido desarrollada en el país por Víctor Manuel Moncayo. Coincide con la anterior en el alto nivel de abstracción y el mantenimiento de una posición marxista ortodoxa. Metodológicamente no se ocupa en particular del estudio de aspectos concretos de la problemática urbana sino que de manera genérica analiza críticamente la espacialidad capitalista. Desde esta perspectiva el tema principal es la relación entre el proceso de valorización y la ciudad entendida como forma urbana.

Varios trabajos comprende la obra de Moncayo desde el artículo "Es capitalista la renta del suelo?" (1976) hasta el estudio sobre "La heterogeneidad espacial. Causas, efectos o forma social del proceso de valorización" (1986). Sin embargo, son dos sus textos más conocidos: en el primero, "Forma urbana, Estado y valorización capitalista" (1981), básicamente trata de demostrar que la ciudad es histórica y lógicamente parte constitutiva de las relaciones de producción; en el segundo, "Espacialidad capitalista y política estatales" (1982), se propone señalar el indefectible carácter de clase de todas las políticas urbanas del Estado. En general, el conjunto de sus trabajos conducen a plantear la espacialidad como una forma de dominación de clase.

Debido al carácter tan general de los análisis de Moncayo, sus

formulaciones teóricas no han sido desarrolladas explícitamente en estudios de la realidad urbana del país. En cambio otros trabajos, menos ortodoxos y más ligados a la investigación empírica, han encontrado mayor acogida entre los investigadores urbanos en Colombia. Tal es el caso de los trabajos de Humberto Molina y Samuel Jaramillo quienes coinciden también en tomar el problema de la vivienda como su principal objeto de estudio.

El trabajo de Molina sobre el tema de la vivienda se remonta a la década pasada con artículos como "La vivienda como bien necesario" (1978) y "El problema de la vivienda en Colombia" (1979). Pero ha sido durante la presente década que ha desarrollado sus textos más importantes entre los cuales se destaca el libro "Colombia: vivienda y subdesarrollo urbano" (1979) en donde conjuntamente con otros investigadores del Centro de Planificación y Urbanismo CPU analiza en profundidad diversos aspectos de la problemática de la vivienda.

Sin duda el aporte teórico de Molina al análisis de la vivienda es uno de los más importantes en Colombia y aún América Latina. En general este análisis parte de la premisa de que la vivienda debe ser estudiada como un elemento constitutivo del espacio urbano capitalista y, por lo tanto, el problema de la vivienda en el caso colombiano no puede ser examinado independientemente de las condiciones que acompañan el surgimiento del fenómeno urbano en formaciones sociales capitalistas subdesarrolladas. Desde esta perspectiva Molina hace una amplia reflexión sobre la naturaleza de la vivienda mostrando sus múltiples facetas en tanto que bien necesario, bien inmueble o mercancía. Ello le permite dilucidar los factores que inciden en la dinámica del déficit habitacional, esto es, la estructura de la demanda de vivienda y sus diferentes formas de producción. Para complementar su análisis intenta esclarecer también las leyes que, a través de las rentas del suelo, regulan la segregación del espacio urbano y la propia localización de la vivienda.

También Samuel Jaramillo ha hecho significativos aportes al análisis del problema de la vivienda. Siguiendo una línea de investigación

iniciada por Pradilla y continuada por Molina, este autor se ha centrado especialmente en el estudio de las diferentes formas de producción de vivienda en los países capitalistas periféricos. Su principal trabajo en este sentido es el libro "Producción de vivienda en el capitalismo dependiente: el caso de Bogotá" (1979) en el que examina la importancia relativa de las distintas formas de construcción de vivienda en esta ciudad durante un largo período. Con esta obra Jaramillo ha demostrado la utilidad de una concepción teórica marxista en el análisis empírico de unos de los aspectos centrales de la problemática urbana en Colombia.

Pero el tema de la vivienda no ha sido exclusivo en estos autores. También el proceso de urbanización y la renta del suelo han sido objeto de su interés. Estas temáticas son trabajadas por Jaramillo en artículos como "Renta absoluta y composición orgánica del capital" (198) y "Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico" (198).

Uno de los temas de que se viene ocupando la investigación urbana en Colombia durante su etapa más reciente es el de la violencia. A raiz de la generalización de distintas formas de violencia en las ciudades y regiones colombianas, los estudios de la problemática urbana han pasado a ocuparse de este fenómeno.

El trabajo en este sentido es todavía incipiente pero ya se cuenta con algunos trabajos importantes. A comienzos de este año se publicó el artículo del Carlos García sobe "La violencia en Bogotá: la dimensión urbana del proceso histórico" en el que se examinaban los profundos efectos de la llamada etapa de la violencia sobre las ciudades colombianas en la década del cincuenta. Más recientemente en el libro "Colombia: violencia y democracia", se incluyeron dos capítulos en los que se analizan "la violencia urbana en Colombia" y la relación entre "desequilibrios regionales y conflictos sociales (1980-1987)".

Como puede verse, la última etapa de la investigación urbana en Colombia ha sido la más productiva y rica no sólo por el volumen de los trabajos publicados sino por su diversidad temática. Al análisis de

los clásicos temas de la urbanización, la vivienda, la planificación urbana, han venido a sumarse en los años recientes los temas de los movimientos sociales, la cultura urbana y la participación ciudadana entre otros.

6. CONCLUSIONES: CAMINOS RECORRIDOS Y POR RECORRER

La rápida revisión que hemos hecho de la investigación urbana en Colombia en las tres últimas décadas arroja un balance interesante. Muestra, en primer lugar, la estrecha relación entre las distintas coyunturas urbanas y el esfuerzo de los investigadores por interpretarlas. No ha habido desfases muy significativos entre las transformaciones urbanas del país y el desarrollo de la investigación, salvo en un primer momento cuando la inexistencia de una infraestructura científica e institucional en el campo de las Ciencias Sociales impidió la aparición de estudios sobre la ciudad en la primera mitad del siglo XX. A finales de la década del cincuenta se comenzó a recuperar el terreno perdido y de ahí en adelante los estudios se multiplicaron y diversificaron progresivamente. En la actualidad los investigadores urbanos poseen un perfil más definido y cuentan con una base investigativa considerable que sin duda se ampliará en el futuro.

En segundo lugar, queda claro que el trabajo de los investigadores urbanos ha recurrido permanentemente a la ayuda de aquellos enfoques teóricos dominantes en cada momento. En este sentido, la investigación urbana ha evolucionado a través de un cambio contínuo de sus paradigmas básicos. Así, de unos modelos sociológicos funcionalistas tomados especialmente de la Escuela de Chicago en la década del 50 se pasó a las teorías de la modernización y la marginalidad, de moda en los años sesenta. Estas teorías fueron luego superadas por la teoría de ls dependencia, que intentaba hacer una reflexión sobre la realidad latinoamericana a partir de un enfoque propio.

Tal reflexión condujo rápidamente al análisis marxista que en los años 70 se convirtió en el paradigma dominante en el campo de las Ciencias Sociales. Apoyados en las categorías generales del materialismo

histórico, los investigadores marxistas ejercieron una crítica radical de las teorías y en cierta forma subordinada la realidad al paradigma. A pesar de sus indudables aportes en algunos temas, en general se agotó en un discurso abstracto sobre la lucha de clases que prácticamente no ofrecía otra salida que la transformación radical de todo el sistema particular. Esto condujo a una situación en la que se planteó la necesidad de nuevos desarrollos teóricos para dar cuenta de la compleja realidad urbana del país y buscar alternativas prácticas a los problemas planteados.

A esta tarea se han dedicado los estudiosos de la temática urbana en los últimos años. Sin abandonar totalmente el paradigma marxista, se han aventurado por nuevas líneas de investigación teniendo siempre como objeto inmediato de estudio nuestra propia realidad urbana. Hasta ahora, los trabajos han tenido más un carácter empírico que teórico, pero ya comienzan a surgir tesis interesantes que están a medio camino entre la descripción y la interpretación. Así, han aparecido nuevas temáticas y nuevas propuestas de reflexión teórica que, aunque incipientes, tienen amplias posibilidades de desarrollo. En esta perspectiva, se ha hecho un intento de construir nuevas categorías e hipótesis difíciles de adscribir a una teoría específica. Más que eclecticismo se observa ahora un anti-dogmatismo conceptual inspirado en el postulado de que la única forma de hacer avanzar las Ciencias Sociales y garantizar interpretaciones adecuadas de los procesos urbanos consiste en ahondar el debate teórico y desarrollar nuevos paradigmas.

En estas condiciones, la perspectiva inmediata que se le ofrece a la investigación urbana en Colombia es la de profundizar en la línea de trabajo planteada en los años recientes. Los nuevos temas urbanos aún no se agotan y los problemas actuales de nuestras ciudades todavía esperan una explicación. Más concretamente, es necesario avanzar en la investigación empírica y en la reflexión teórica sobre fenómenos de gran actualidad e importancia tales como los movimientos sociales urbanos, la vida cotidiana y la cultura de lsa ciudades, las relaciones ciudadano-Estado y la violencia urbana. Las exigencias de las nuevas dinámicas urbanas plantean ciertamente el reto de construir nuevas

categorías e hipótesis de interpretación.

Pero no se trata apenas de dar respuestas teóricas a los problemas urbanos; también y fundamentalmente hay que darles soluciones prácticas. Este ha sido otro de los grandes desafíos para la investigación urbana en Colombia y América Latina, que ha sido enfrentado de diferente manera según el paradigma teórico asumido o la coyuntura urbana vivida.

En efecto, ha habido en estas tres décadas de investigación urbana un abierto interés práctico-político, con formas de expresión diferente y resultados desiguales según la perspectiva. El "optimismo modernizante" que transpiraban los análisis de la segunda mitad de la década del 60 denotaba el interés de los investigadores por formular políticas que permitieran al Estado resolver el problema de los "tugurios" y la marginalidad. Luego, en la década del 70 la acción del Estado, y más concretamente su política urbana, se convirtieron en objeto de estudio y de crítica. Los investigadores, inspirados en el marxismo y muy cercanos a las organizaciones políticas de izquierda del momento, construyeron interpretaciones que a la vez que denunciaban el carácter de clase de la intervención del Estado pretendían arrojar luces para activar y orientar la lucha de clases. En estos últimos años, el enfoque ha cambiado, aunque el interés práctico-político se mantiene intacto. En efecto, los esfuerzos se han orientado a articular la investigación urbana en los procesos sociales y políticos ligados a la lucha popular. Los temas privilegiados por los investigadores y su esfuerzo por compartir los hallazgos con los sectores populares son prueba fehaciente de esto.

Al igual que en lo concerniente a los desarrollos teóricos, la perspectiva práctica para el avance de la investigación urbana consiste en profundizar la línea de trabajo y compromiso político iniciada en los últimos años. No se trata tanto de apoyar con la investigación una tarea partidista, como ocurrió en la década anterior, sino de alimentar a la manera de "intelectuales orgánicos", el desarrollo de los movimientos sociales urbanos de base popular.